

Apuntes polimorfos sobre China

por Juan C. Rivera

Estas notas surgen luego de participar en el viaje del curso "Asuntos de Planificación en China" - dirigido por la Profesora Norma I. Peña, de la Escuela Graduada de Planificación, de la Universidad de Puerto Rico - al gran territorio asiático, con la intención de ser testigos y comenzar a explorar la transformación urbana más profunda de nuestros tiempos. Pretender conocer al país más poblado del mundo en una vida es osado; en poco menos de un mes, una burla. Es por eso que los comentarios que siguen son eso y nada más, parpadeos, bocetos de ideas e imágenes que invitan a mirar desde distintos ángulos.

Respírar junto a cientos de millones de seres humanos en un mismo territorio conmueve. La multitud, tan temida por tantos, no es mera pesadilla Maltusiana sino una proeza cotidiana e imposible de descifrar. Por más estudios demográficos y sociológicos que se hagan para explicar el complejo universo chino, habrá dinámicas que se escabullirán entre medio de las sombras, huellas y murallas que se desvanecen en el aire.

Colosos urbanos

A los que pregonan que vivimos en la era "postindustrial" se los tragará el silencio cuando pisen la China neoliberal. La revolución industrial más grande de la historia se materializa hoy en la casa de la pólvora y el siquitruque. Así de explosivo es el ritmo en las ciudades del territorio más poblado del mundo. La rapidez de la transformación temporal-espacial de China es violenta. Millones de campesinos son desplazados del campo a la ciudad, siendo parte de un mismo proceso de urbanización y proletarianización de escalas monumentales. Así, los protagonistas de la historiográfica marxista se reproducen en las fábricas-ciudades de la China contemporánea, y no en las fincas colectivizadas del campesinado maoísta de ayer. La urbanización del mundo, tal como la predijo Henri Lefebvre, pasa por la revolución urbano-industrial China.

Luego de ver los impresionantes montajes de películas como *Hero*, obra maestra del nuevo cine imperial, ver la versión futurista en el firmamento de Shanghai y Beijing sobrecoge. La monumentalidad del teatro del poder urge a un respiro silencioso con los ojos cerrados. Respiro profundo. Una imagen viene a la mente: el horizonte urbano, un mar de sombras en forma de mantis religiosas comiéndose a su pareja, la mitad de las grúas de construcción del mundo en pleno éxtasis de destrucción creativa devorando a los "hutons," barrios en donde vivieron y caminaron contemporáneos de Matusalén. Proyectos como *Paseo Caribe* son "tigres de papel" comparados con las mega-regiones construidas sobre las ruinas de bosques y montañas, y los escombros frescos de miles de barrios y edificios históricos.

Sombras grises cosquillean los edificios

de Shanghai. La contaminación es aroma y miopía constante, tan presente que, en momentos, se olvida. Es como si fuera parte de su espacio construido. En China se construyen las ciudades visibles que arquitectos, ingenieros y urbanistas europeos y estadounidenses imaginan, no a semejanza de la memoria del Kublai Kahn y Marco Polo - según Italo Calvino- sino del mercado bajo la tutela del Partido Comunista Chino, y viceversa. Los edificios en construcción están arropados de andamios de bambú, de donde cuelgan miles de trabajadores, ex-campesinos metamorfoseados en proletarios chinos, sin librito rojo.

Si ayer los profetas del librito rojo en los campos y capitales del mundo eran símbolos del revolucionario indómito, hoy los empresarios encarranan el paradigma del hombre nuevo. La ideología del hombre "exitoso" - y su contraparte, el "loser" - llegó para quedarse y hacer estragos. La nueva propaganda se llama publicidad, igual que en Occidente. Y en vez de estar poblada de jóvenes en fatigas mirando al sol con la estrella roja en la frente, las figuras visten de corbata y cargan con maletines ejecutivos. Se ha dicho que los empresarios son la nueva fuerza de producción, la "vanguardia gloriosa" del futuro, que está aquí y es ahora. El mantra: "ser rico es glorioso", acuñado por el sucesor de Mao, y verdugo de la Plaza Tiananmen, Deng Xiaoping, se asume como oráculo infalible.

Noche, cuerpos y lo público

Nuevas leyes se implantan para maquillar la imagen de China (y los chinos) frente al mundo de cara a las Olimpiadas en Beijing: no se permite escupir en la calle, tampoco salir en pijamas, se multará a los que no hagan fila y fumar en muchos lugares estará prohibido. Una nueva experiencia del espacio público y los hábitos de los cuerpos ciudadanos para la insipiente esfera pública china siguiendo los cánones metro-burgueses de la elite transnacional.

Construyo memoria: antes de entrar en la calle que daba al hotel decidí mirar a la 'barbería'. Tres jóvenes chinas vestidas como bailarinas en un video de reggaetón me pedían que entrara. Cuando notaron que no iba, perdieron todo interés y volvieron



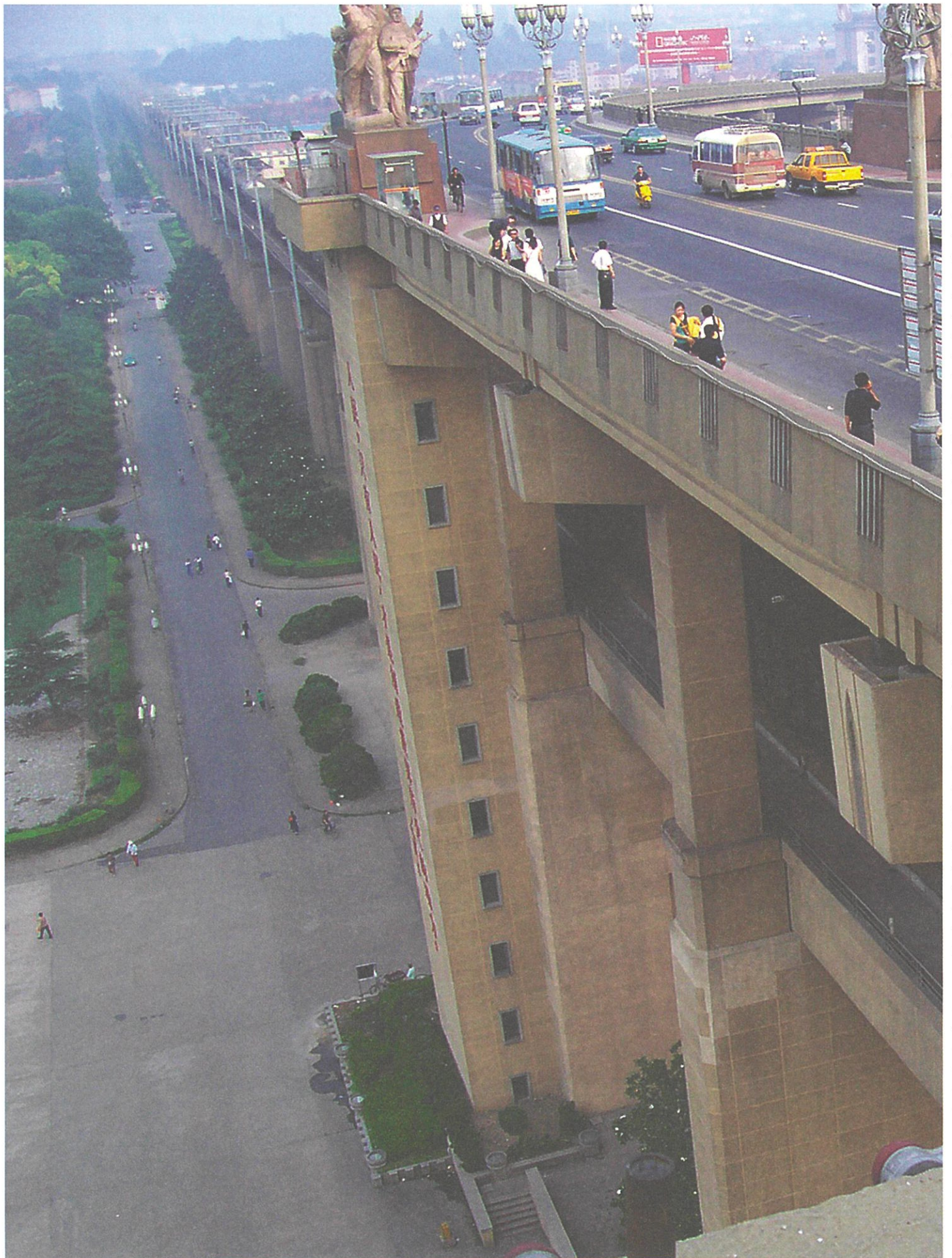
a sentarse frente al televisor. Volvía a mirar cada vez que llegaba. Allí estaban, día y noche. El tradicional espacio masculino en los barrios urbanos de Occidente como prostíbulo. Así vi varias barberías: televisor prendido hipnotizando a las jóvenes mientras esperan la entrada de los clientes del sexo. Cuando llegué a Puerto Rico y me enteré de que la nueva Viagra en la calle se llama Shanghai, la imagen de las peculiares barberías irrumpió en mi mente como un relámpago.

Para un visitante neófito la libertad que se percibe en las calles no evoca al espectro de la Plaza Tiananmen. De noche, miles de personas, muchas de ellas ancianas, se tiran a las anchas aceras a bailar ritmos tradicionales, modernos e internacionales, solos y en pareja. Temprano en la mañana, los parques se llenan de practicantes de Tai Chi, mientras cientos de vendedores ambulantes anuncian imitaciones de las marcas más caras del mundo.

La economía simbólica devora cada sombra de la noche en las calles-paseos principales de Shanghai. Cuando caminábamos por Nanjing Road, donde el neón predica a gritos la victoria del consumo voraz, lo hacíamos junto a miles de compradores, curiosos, turistas, visitantes y vendedores callejeros, en su mayoría chinos y asiáticos. Una imagen gigante de la botella de Coca Cola prendiendo y apagando suavemente ocupaba el espacio de una de las intersecciones principales en esta avenida mucho más grande que el famoso Times Square de Nueva York.

Nos llamó la atención ver en los restaurantes y otros espacios 'formales' cómo los niños corrían, reían, jugaban, gritaban con una impunidad que daba gusto y preocupaba a la misma vez. Dueños y señores de la familia, los unigénitos crecen en la era del capitalismo voraz.







La guerra es eterna. Así pareciera si nos dejamos llevar por la historia de la humanidad y por la televisión China. Todas las veces que prendíamos el televisor en el cuarto del hotel en, por lo menos, dos canales, daban telenovelas sobre la guerra del ejército rojo contra los nacionalistas de Chiang Kai Check. En otros canales podían verse las famosas óperas chinas con sus maquillajes y las voces chillonas de sus grandes intérpretes. Pero de todos los programas, el que más nos divirtió fue el de un buda flaco y borrachón que se vacilaba la vida haciendo travesura: mientras daba lecciones de humanidad a los que se lo merecían.

La autopista del este, luces y sombras

Mientras más nos adentrábamos en el campo, más eran las imágenes de Mao y la parafernalia roja en los mercados. El kitsch revolucionario es manjar para los consumidores occidentales. En las mesas de muchos mercados ambulantes, las figuras de Mao acompañan a Buda, junto a dragones y otros personajes de la mitología-historia asiática.

Miles de camiones en fila india sin moverse. Allí, en medio de ellos, nosotros, un grupo de dieciséis boricuas y dos chinos, el chofer y nuestra acompañante/ intérprete. El tapón era una estática caravana de hormigas vista desde un árbol. ¿Qué mejor momento para conocer en carne propia una parte de las dinámicas del transporte y la economía en la China contemporánea? Todos los camiones llevaban carbón, excepto uno. Nos llamó la atención. Se movía entre los grandes. Uno de los profesores fue el primero en verlo. Un mini-camión donde había enanos y niños, carpas enrolladas en los costados, además de otras curiosidades que no recuerdo. El ambiente gris de los camiones de carbón en una carretera rural rodeada de montañas de piedra y un cielo nublado, tiraba una guiñada con la presencia de este circo rodante. El buda borrachón y vacilador entre medio de programas de guerra en la televisión me vino a la mente. Una grieta de risa en el muro del tedio. Bien lo dice Leonard Cohen, es en las grietas por donde entra la luz.

En China se (des)dibuja el futuro. Aprender de sus increíbles logros y dificultades, de su historia, de sus errores y horrores y de su sabiduría, exige salir del ombliguismo ensordecedor que nos hace mirar lo distinto por encima del hombro. Si, según Levinas, el primer mandato ético se lee en el rostro del otro, la sociedad con más rostros en el mundo exige atención. La competencia por la mercantilización de todo pasa por la fábrica del mundo. Reflexionar sobre ello no es opción. |||||







Polymorph Notes on China

These notes were written after participating in a trip for the class "Planning Issues in China" – conducted by Professor Norma I. Peña of the Graduate School of Planning at the University of Puerto Rico - to this great Asian country with the intention of being witnesses and start exploring the most profound urban transformation of our times. To try to get to know the most populated country in the world is a daring act, in less than a month, it's a joke. For this reason, the comments that follow are only that and nothing else, winks, drafts of ideas and images that invite to look from different angles.

To breathe in unison with one hundred million human beings in the same territory is moving. The crowd, so feared by so many, is not a simple Malthusian nightmare, but a daily heroic deed impossible to figure out. No matter how many demographic and sociological studies are made to explain the complex Chinese universe, there will always be dynamics that will slip away among the shadows, marks and walls that vanish in the air.

Urban Colossus

Those who proclaim that we live in "postindustrial" times get swallowed by silence when they set a foot on neoliberal China. The largest industrial revolution in history is materialized today in the land of gunpowder and firecrackers. That's how explosive is the rhythm of the cities in the most populated territory in the world. The speed of China's temporal-spatial transformation is violent. Millions of farmers are displaced from the country to the city, as part of a process of urbanization and proletarianization of a monumental scale. Thus, the protagonists of Marxist historiography reproduce in the factory-cities of contemporary China and not in the collective farms of the Maoist farming population of yesteryear. The urbanization of the world as predicted by Henri Lefebvre passes through the Chinese urban-industrial revolution.

After watching the impressive montage of movie like *Hero*, the masterpiece of the new imperial cinema, seeing the futuristic version in the firmament of Shanghai and Beijing is overpowering. The monumentality of the theater of power forces one to breathe



